

La Voz del Pueblo

SEMANARIO OBRERO

PALMA DE MALLORCA.—Domingo 22 Abril de 1894.

LEMA
LA VERDAD NO IMPORTA DE QUE
MANO.

LEMA
EL BIEN NO IMPORTA DE QUE
MANO.

PRECIOS:

DIRECTOR: Félix Mateu y Domeray

CONDICIONES:

AÑO II

España, un mes.
Trimestre
Número suelto.

0'50
1 peseta
0'10

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Bosch, 14, principal

Anuncios y comunicados á precios con-
vencionales.

No se devuelven originales.

SE PUBLICAN LOS DOMINGOS

NÚM. 59

El arte, el sentimiento artístico Y puntos en que se inspira

Es inmortal también toda obra artística que representa grandes ideas; por eso la obra musical de José Hayden, titulada *La Creación*, es imperecedera; al estar presentándose esta obra en el teatro de Viena, en presencia del autor, cuando la orquesta llegó al pasaje en que después de oleadas de acordes en tono menor, que parecen un mar de fuerzas caóticas luchando por tomar una forma fija, cambia de repente el tono para indicar el «hágase la luz», dicen que el autor murmuró, dominado por el sentimiento: «Esto no es obra mía, sino de otro ser más elevado».

Por la grande idea que representa la obra de Rossini, titulada *Guillermo Tell*, se ha hecho célebre. Por la misma causa lo fué *La Marsellesa*, de Roger de Cisle, que en ella refleja el sentimiento, no sólo de un pueblo, si que también la lucha de la humanidad por despedazar las cadenas de la esclavitud, en busca del despejado cielo de su libertad, divisada en lontananza por la mirada del artista desde la cumbre de su genio iluminado por la radiante luz de inspiración divina.

Por presentar una gran idea, es por lo que se ha hecho memorable el aria de Mozart en mi mayor «fuente santa de impulsos purísimos»: es la oración más pura, más conmovedora que jamás ha salido del corazón de una esposa amante para suplicar al cielo que vuelva á sus brazos el esposo infiel y extraviado. La música entonces lo ennoblece todo, porque no puede abrigar frívolos sentimientos quien tiene tal manera de sentir, y de tal manera se cumple el fin del artista, que al fin de la obra se cree en la reconciliación de los esposos. Por la misma causa la sinfonía novena de Beethoven se ha hecho famosa, porque ella representa la lucha de sus sufrimientos y de su genio poderoso, á la vez que la humana naturaleza buscando incansablemente lo infinito.

El genio del artista se inspira unas veces en los sentimientos que le apenan y le aquejan, y parece sumergido de un mar de amargura; se entabla en el una lucha por salir de aquel asilo triste, fomentándose de esta manera el sentimiento. Por esto sin duda fué más célebre el ciego poeta de Ohio que marcha errante por las aldeas y los campos en busca del sustento que había menester, y escribió su inmortal *Ilíada*, fiel reflejo de la civilización de aquellos tiempos. Por eso Milton ciego también, redactó quizá mejor su célebre paraíso perdido dictado á su hija Devora á la sombra de una encina, y por eso Beethoven, de genio sombrío, contrariado en su educación y sordo al fin, suprimió á sus obras el sello de la inmortalidad, porque para sentir hondamente es menester padecer ó haber padecido: todos los sentidos se fomentan con el ejercicio, y otro tanto sucede con el sentimiento.

Otras veces el artista, como ya va dicho, se inspira en los intereses de la patria, en los más sagrados de la humanidad; otras parece beber rau-

dales de inspiración en las radiantes pupilas de hermosa mujer por él amada, ser enviado á este valle de lágrimas para enjugar las muchas veces, y otras para ser el refrigerante oasis del desierto de la vida, único ser real y efectivo en el vasto campo del ilusorio espejismo que la humanidad atraviesa en busca de la felicidad. Esta ha sido la causa de que Safo llevase de la mano á Faón; esta fué la causa de hacerse célebre la Beatrice del Dante y la Laura de Petrarca; por eso Fornerina dió vigor al pincel de Miguel Angel, una hija del Betis al de Murillo, Angela al de Leonardo Vinci, y la condesa de Concolli prestó momentos de calma al alma tempestuosa de Byron.

Parece que la mujer exhala por sus pupilas algún fuego que inflama el alma del artista, algún fluido que hondamente la conmueve, y allí en las profundas regiones del sentimiento se entabla una lucha entre lo terreno y lo infinito, entre la materia y el espíritu, saliendo al fin vencedor éste, que en alas de la exaltada fantasía se eleva al Creador á través de los espacios etéreos é insondables.

Otras veces se inspira el artista en el sentimiento religioso, ya tomando una forma mística como en San Juan de la Cruz, cuyas tiernas poesías respiran el éxtasis más delicioso, el arrobamiento más profundo; el alma se sumerge en las mansiones del Eterno, y principia preguntando á Dios: ¿á dónde te escondistes? Y se ven las quejas del alma por haber perdido al Dios á quien adora; pregunta á la naturaleza si le ha visto pasar por el monte ó la padrera, y ella le contesta por medio de sus seres creados diciendo que ha pasado entre ellos, y á su paso los ha vestido de sus galas; allí exhala quejas el espíritu que busca con ansia el bien perdido, y se ve el inefable consuelo que al hablarle derraman sobre él las palabras de su amado, y todo con viveza tal, que el alma se cree transportada á las mansiones de la eternidad.

Otras veces el sentimiento religioso toma forma de fanatismo é inspira de igual modo al artista, como sucedió con D. Vicente Cutanda en su cuadro titulado: «A los pies del Salvador», en cuyo sintético monumento se condensan los odios mal enfreñados y el tempestuoso mar de las pasiones asaltando un dique y arrastrando en sus olas bramadoras innumerables víctimas humanas; simbolización de ideas espantosas y luchas motivadas por la diversidad de creencias religiosas, que en otros tiempos hicieron crujir las hogueras de nefanda Inquisición, y cuyo horrible resplandor no alumbra ya más que los espantados espacios de la historia.

Otras veces el sentimiento religioso del artista debe en las fuentes de la conmiseración para patentizarla á la faz de la humanidad; por eso se han hecho esas efigies de la Pasión de Jesucristo en que, representado éste en escultórica figura, jadeante y sin fuerzas, con su cuerpo encorvado, la mano apoyada sobre dura piedra y al hombro la cruz que conduce al Calvario, ojos lividos, miradas de ansiedad, frases deprimidas y lastimosas, labios cárdenos y entreabier-

tos para exhalar por sacudidas el aliento del dolor, conjunto de la más indefinible melancolía, de la angustia más profunda, y todo ello en unión de fúnebre marcha que envía sus desgarradoras notas al espacio para entristecerlo también, porque no cabe ya tanta amargura en la tierra. Todo esto ¡ah! nubla el alma del hombre de tristeza, á la vez que lo ennoblece haciéndole olvidar sus ruines pasiones, y entonces quisiera aquél ver cubierto de negro velo el espacio, que traspasando los límites del horizonte, ni aun con el pensamiento pudiera encontrar un más allá de otro color del que requiere el luto de su alma.

Los amores contrariados, las ilusiones perdidas, las esperanzas defraudadas y las agitaciones del alma, son otras veces las que hacen vibrar la lira del dolor, y si nó, ver á la hermosa mujer de nuestra Andalucía, de piel morena, ojos rasgados y negros, que despiden el fuego del cielo que robará Prometeo—de pasiones ardientes é impetuosas, como los vientos de los desiertos de la raza árabe, de que proceden, y escuchad sus tristes cantos, que se han hecho para la soledad y el silencio porque hasta el ruido del mundo los perturba; cantos cuyas notas expresan la melancolía más profunda, el acento más desconsolador y congajoso, el acento de la desesperación; cantos, en fin, que semejan los truenos del profeta sobre su querida Sion en ruinas. Oír estos acentos y no ponerse triste, es como contemplar la naturaleza y no pensar en Dios: imposible.

(Se continuará)

TAMBALEANDO

La exposición que en todos sentidos viene recibiendo en las Cortes el Gobierno actual, tan desgraciado en sus gestiones políticas y administrativas, como afortunado por la división de los partidos todos, encuéntrase en estos momentos desbaratado y maltrecho y hasta expuesto á perder para siempre la base de asiento sobre la cual viene sosteniéndose desde hace algún tiempo en los destinos de esta desgraciada España.

El partido liberal que en los tratados internacionales distingue con la denominación de libre-cambista más que fiel intérprete de las necesidades de la patria, acaba de ser vencido, precisamente en un asunto tan interesante á las clases productoras de la nación.

El Sr. Moret, como el resto del Gabinete han llegado á reconocer que al salir elegidos en el asunto de los tratados internacionales mayoría de personas proteccionistas que han de dar dictámenes en los mismos, y las cuales pertenecen al partido conservador, es seguro que el partido liberal está amenazado de muerte, sopeña de pedirle la vida por tiempo prudencial á las oposiciones, en cuyo caso el partido conservador que es la minoría más numerosa, y la única para turnar en el Gobierno de las actuales instituciones, es el único que puede perdonarle sus desaciertos y

hasta ayudarle á salir del atoladero en que ha logrado meterle con motivo del triunfo obtenido por los conservadores proteccionistas.

Todo es así, que el partido liberal está pendiente de la voluntad de Cánovas hoy por hoy, y esto, sobre ser deshonoroso para un partido, encierra además la agravante de que los productores nacionales, y no consentir que la rebaja de tarifas en los tratados internacionales, mate por completo la industria de España.

Esto sería viable cuando la mayor parte de las naciones serían libre-cambistas, pero en manera alguna cuando está sucediendo lo contrario, y mucho más cuando España se encuentra bastante atrasada en el desarrollo industrial, debido á la poca protección que han encontrado siempre los productores, de los Gobiernos.

La derrota del Gobierno, no hay duda alguna de que ha sido desastrosa, por tratarse, no de un falseamiento de la Ley, ocasionado por el Gobierno, sino de un asunto de vital interés para la industria y comercio nacionales, cuyos intereses salían perjudicados grandemente por el modo de ser de los tratados llevados á cabo por el partido liberal.

Motivo más que suficiente ha habido con esto para que el Sr. Sagasta hubiera abandonado el poder, igualmente que el Sr. Moret que ha sido quien ha puesto de más cerca las manos en la mala. Glaston, el gran estadista inglés, cayó hace poco tiempo de la Presidencia por haber encontrado en la Cámara de los Lores, ruda oposición su proyecto de declarar autónoma á Irlanda.

El Sr. Sagasta aguarda conocer la actitud de los conservadores elegidos para las secciones de los tratados, ó mejor dicho, querrá entenderse con el Sr. Cánovas, cosa imposible de arreglar en estos momentos, por ser la corriente proteccionista de los conservadores la única nota saliente que puede dar prestigio á su decantado programa político, y fuerza suficiente para arrojar del poder á los fusionistas, sin que éstos hayan llevado á cabo nada de lo que ofrecieron en la oposición, como no sea de imprevisto por entonces y que tan funestos resultados ha dado á la patria la realización de tristísimos sucesos que todos recordamos.

De la citada derrota, puede resultar que en plazo breve escalen el poder los conservadores; pero ¿puede esperar este país que sufre y paga con resignación los mil desaciertos de los gabinetes presididos por Sagasta y Cánovas hace muchos años, puede esperar repetimos al cambiar de Gobierno, un eficaz remedio que cure radicalmente lo que viene perjudicándose grandemente desde hace muchos años en sus intereses materiales y hasta en la honra nacional?

Nó; el partido conservador lo mismo que el liberal ha pasado varias veces por los destinos de la nación y todo el mundo sabe el resultado de sus gestiones; la Deuda pública, lo mismo que los presupuestos generales han aumentado cada vez más. Esto es todo lo que han hecho unos y otros.

Si al fin hubieran cambiado sus programas políticos por otros más

democráticos y económicos; por otros más adecuados a las necesidades de la nación; por otros que vinieran a amortizar muchísimos empleados superfluos, a levantar el espíritu patriótico, decaído por los desengaños sufridos con los políticos de oficio, a dar vida a las clases productoras y obreras, rebajando la excesiva tributación de las primeras y resolviendo con acierto el problema social, todavía podía esperarse mucho en beneficio de la nación. Lograríase regenerar la industria nacional, (hoy abandonada completamente por lo imposible que se halla con la guerra de tarifas) y se evitaría ese clamoreo general de la clase obrera que tanto ruido está dando en todas partes donde los Gobiernos la desatienden y dan preferencia al privilegio y a la fuerza armada.

Encabezamos nuestro artículo con el epígrafe de *tambaleando*, por que el Gobierno actual ha sido derrotado moralmente por los conservadores, pero no esperamos por ahora que estos últimos vengán a hacer la felicidad de la patria—si los fusionistas abandonan el poder—por las razones que dejamos expuestas.

Hace falta un cambio radical; mientras esto no suceda no haremos más que cambiar de hombres, no de forma.

De La Verdad.

AL PUEBLO

Cansados de ver cuán efímeras es la desastrosa política de división republicana, sostenida por los partidos que militan en nuestro campo, y que con su eterno brégar, en abierta oposición y unos con otros, se destrazan, aniquilan y pulverizan en perjuicio de la causa; cansados también de esperar en vano días de paz y tranquilidad, en los que, juntando nuestras fuerzas, vayamos todos, sin mirar al pasado, sin rencillas ni odios personales, en busca sólo del enemigo monárquico, que dueño del terreno, tranquilamente de él se ha posesionado aprovechando nuestras perniciosas rencillas; y ante el desconsolador cuadro que nos presenta, en el que, cual otro campo de Agramante, en confuso tropel y en discordia perenne los partidos republicanos, miran mucho de por sí, pero poco de la causa republicana; atienden a lo que es peculiar y egoísta del partido o fracción, pero desatienden a todo lo que es grande y elevado, por lo mismo que es común a todos y benéfico a la patria y al país, sediento de esperanzas de concordia republicana, cada día más encarecida; los que suscriben, no quieren hacerse solidarios por más tiempo, con su actitud pasiva y de espectación, de las grandes responsabilidades que en lo porvenir la historia ha de señalar a cuantos dificultaron con sus divisiones o facilitaron con su poco patriotismo y abnegación la división y guerra republicana, y por lo tanto, el triunfo de la causa, o cuando menos la retardaron indefinidamente, mostrándose indiferentes ante el fragor de la guerra fratricida y de exterminio de que en los partidos republicanos se está dando ejemplo, con grande beneplácito para la monarquía.

No más silencio; pues, y aceptemos desde hoy la responsabilidad de nuestros futuros actos; no más división, y estrechemos nuestros brazos para marchar adelante; no más recelos, no más egoísmos, y depongámo todo, hasta nuestra vida, si necesaria es, para el triunfo de la idea general, de la bandera común, del oriflamá tricolor a cuya sombra todos debemos vivir y a cuya sombra debemos luchar, para conseguir, no solamente el triunfo de la República, sino su consolidación completa y definitiva.

Todos los republicanos tenemos principios comunes, en los cuales no solamente convergemos, pero que necesitamos implantar para poder llegar a lo que es peculiar de cada programa, agrupación o partido. Porque a nosotros se nos resiste creer

que la obcecación de escuela ó de secta, llegue al extravío en algunos que, llamándose republicanos, toleren ó consentan la existente antes que facilitar la instauración de la República, madre común de todos; por que esto nos produciría el mismo repugnante efecto que un hijo abyecto tolerase a la manceba en el hogar doméstico, mientras contemplara indiferente en el arroyo a su legítima madre, por que ésta no le tolerase sus devaneos.

La triste y dolorosa experiencia de diez y ocho años, nos debe haber demostrado que, por los derroteros emprendidos y seguidos hasta el presente, vamos cada día de mal en peor, no ya para el triunfo de la causa, pero ni siquiera para la vida del partido republicano, que se debilita y empobrece, sin que savia nueva venga a darle virilidad y energía, por que los conductos por donde han de venir, que son la palabra y la pluma, estas nobles armas de la civilización, la libertad y el progreso, con las que tantos triunfos se han alcanzado, desde hace algún tiempo, solo esgrimen en el campo republicano para destruir y dividir, no para atraer y entusiasmar a nuestro sufrido pueblo, anhelante siempre de lucha y batalla con nuestros eternos enemigos.

A la altura a que con tanta discusión y programa se ha llegado, todos estamos conformes en implantar en España la República, y para conseguirlo, hemos de adoptar por precisión todos los medios que estén a nuestro alcance. ¿A qué enumerarlos! Desde la oposición ruda y tenaz en las corporaciones y allá en donde nos sea posible llevarla, hasta las días de prueba, cuando la ocasión se presente, en que nos hemos de contar en el campo de batalla todos los medios deben ser utilizados, por el patriota, que, convencido de su idea y saturado de las necesidades de la patria, ha de saber morir por el triunfo de la bandera republicana.

Igualmente estamos conformes en que la República ha de descansar precisamente en la soberanía popular, y, por lo tanto, ha de ser eminentemente democrática y representativa, porque así lo exige de consuno la ley del progreso, que indefectiblemente rige en los pueblos, y las necesidades y modo de ser de la sociedad moderna; así que, unas Cortes Constituyentes, sancionaran en su día su forma y estabilidad.

Las necesidades que con el progreso de los pueblos se han puesto de manifiesto, acusan no menos la obligación de que la República ha de atender a armonizar lo que el Estado exige para su subsistencia y esplendor, con lo que los municipios y las Regiones demandan, para su desenvolvimiento y vida, sin lo cual la del primero es imposible; y estas aspiraciones de los Municipios y Regiones a que en el derecho público se les da el nombre de *autonomías*, no cabe duda que les serán reconocidas por sí en cuanto la exageración de escuela no las haga salir de su esfera natural, para que nunca atenten a la *unidad de la patria*; que no en balde han transcurrido cuatro siglos en que una misma señora hace latir al unisono todos los corazones.

El pueblo, además, en este transcurso de los últimos diez años, ha dejado sentir igualmente las quejas de las clases proletarias y desheredadas de la fortuna. Todos los partidos han demostrado su buena voluntad de atender con reparadora equidad la demanda del trabajo, y nosotros unánimemente, comprendiendo la bondad y la justicia de la queja, hemos prometido también, más que ningún partido político y estadista alguno, conciliar y armonizar el capital y el trabajo; para que no se miren como enemigos y se destruyan como tales; antes por el contrario, sean las dos paralelas por donde el carro triunfal del progreso en nuestra patria pueda marchar hacia la felicidad del país, de la propia manera que por los raíles se desliza la locomóvil que lleva tras sí todos los productos de los pueblos para convertirlos en riqueza moral y material.

Si pues en todos estos principios

políticos estamos de acuerdo todos los republicanos; si para la conquista de todos ellos hemos de librar una tremenda batalla; si éstos no son peculiares de un partido, sino que son comunes a todos, por que son la resultante de diversas escuelas y distintas doctrinas que los imponen como realidad factible para la gobernación de un Estado, ¿a qué hemos de estar divididos y distanciados los republicanos, empuñándonos nosotros mismos en dificultar el triunfo de lo que es grande, hermoso y consolador? ¿Es que lo estorban los moldes estrechos de los programas de los diferentes partidos políticos? Por eso nosotros los rompemos y queremos vivir en lo sucesivo unidos bajo la égida de lo que es fundamental y común; y cada uno guarde en lo más recóndito de su conciencia la diferenciación, lo que sea peculiar a sus convicciones, por que no queremos que nadie abdique, pero si demandamos que todos se inspiren en el patriotismo, por que día llegará, cuando la República sea un hecho, en que podrá desplegar su bandera.

¿Es que los llamados jefes lo impiden? Queden ellos relevados de nuestra dirección, para que con más perfección, en el potente troquel de su luminosa inteligencia, pulan más y más sus diferenciaciones, mientras nosotros, atentos sólo a la voz del deber y a las quejas de la patria, corramos unidos a su salvación.

¿Es que nuestras ambiciones personales lo estorban? El que así piense y tal haga, tenga un momento de inspiración y valor, y retirese, y no ofrezca obstáculos a sus correligionarios y hermanos para que conquisten con fé lo que él no sabe sentir como sectario.

¿Es que verdaderamente todos amamos la República? Pues demostremoslo con los hechos y garantía demos de ello al país, presentándonos unidos ante nuestros adversarios.

Y como así lo sienten los que suscriben, por eso de hoy en adelante estaremos unidos con la anterior fórmula, dejando para mejores tiempos las diferenciaciones; prestaremos concurso a todo aquel que trabaje por la República; no haremos guerra a ningún partido republicano; pero trabajaremos sin descanso para conseguir, por la persuasión, a cuantos republicanos nos quieran oír, de que sólo la *unión constituye la fuerza*, única palanca con la que hemos de vencer a los monárquicos.

Como prueba de nuestra sinceridad y honrados propósitos, desde hoy el partido Republicano posibilista y el partido Federal órgano en esta provincia, vivirán unidos en lo sucesivo como un sólo partido republicano; y confiamos, no por nuestro escaso valer, sino por la fuerza de las circunstancias que atravesamos, que a este terreno patriótico han de venir todos los buenos republicanos, procedan del campo que procedan, si sienten amor a la causa y quieren coadyuvar al triunfo; y, a mayor abundamiento, lo esperamos de nuestros respectivos correligionarios: una Junta Provincial estará al frente para velar por el cumplimiento de nuestra *unión* y para trabajar con ahinco por nuestros fines, que creemos son los de todos los republicanos; y esta Junta Provincial se pondrá en relación con las demás que se constituyan en las otras provincias y con las que a esta fecha han formado, para que todas de consuno, reunidas después en Asamblea den cima al trabajo emprendido para reconstitución del gran Partido Republicano Español.

Si Reus, Coruña, Lérida y otras han realizado y esta unión, Valencia, en lo que de nosotros depende, no ha de permanecer sorda a la gran concentración republicana que por fortuna se ha iniciado y que es sentida por todos.

A todos los republicanos llamamos: a nadie rechazamos; pero cuantos acudan a nuestro nobilísimo llamamiento; vengan con abnegación y patriotismo, por que el camino que vamos a emprender, servirá sólo para probar las buenas cualidades de los republicanos, nunca para su en-

cumbación ni otras finalidades bastardas.

Y para concluir, debemos decir a los jefes republicanos: que esta nuestra actitud la inspira sólo el patriotismo, al que ellos nos escitan; por lo que, al que más trabaje en bien de la República, no le ha de faltar nuestro decidido concurso. Pero que no cuenten con nosotros para sostener partidos que nada resuelven, ninguna necesidad llenan, y hasta el presente han contribuido, con sus divisiones, al afianzamiento de la Monarquía.

Salud, Unión y República.

Valencia 19 de Marzo de 1894.

Por la Asamblea,

Aurelio Blasco Grajales, José Villó, Casto Llopts, José Taroncher, Ignacio Llerandi, Salvador Igual, Jaime Codoñer, José Carsi, Emilio Gámez, Eduardo Taroncher y Tomás Organista.

AGONIA

El Gobierno está en un período agónico, y con él la monarquía.

No cabe mayor descomposición, que la descomposición que sufre el partido fusionista, ni mayor carencia de ideales que tienen los partidos monárquicos.

Realiza una crisis hace quince días el partido fusionista, y ya tiene otra en puerta; sus hombres, ni se atreven a responder de sus actos ante el país.

Gamazo, el que se anunció como Mesías y resultó un antecristo, acude a los escaños del Congreso, no a hablar como diputado, no a explicar porque salió del ministerio, si ha de decir al país, admira cuán grande, cuán grandemente cínico y repugnante es mi silencio.

Puigerver, Monteros Rios, presentanse como espectadores de un drama en el que no quieren oír de protagonistas.

Los ministros, dicen a la faz del país, no se debe discutir las causas de sus miserias.

Apartamientos de unos hombres de otros, desmembraciones en los partidos, la representación nacional convertida en una pantomina, esto es lo que presencia el país.

Y no cabe dudarlo: en este país donde las cuestiones todas, las cuestiones de fondo y forma que afectan a la política están sin resolver, no es posible la vida sin resolverla.

Desde el concepto del Estado, hasta el concepto del individuo; desde la forma del derecho, hasta la forma del trabajo, todo está aquí por hacer, por rectificar, y para hacerlo, se presentan conservadores y fusionistas rotos y deshechos, sin fuerza en la opinión y sin ideas ni programas, escudadas en una voluntad superior.

Con los escalofríos de su agonía quieren calentar a un pueblo sin ver ciegos! que un pueblo que no halla la vida con un régimen político, le arroja lejos de sí, guiado por la voz de su naturaleza.

La mujer artificial

La mecánica ha hecho y esta haciendo prodigios.

El fonógrafo de Edison es el asombro del mundo entero.

¿Sabe el lector, ó supone lo que ocupa ahora el cerebro del gran americano?

Pues nada menos que la *acreación*, tal cual la inventó Jehová, según los patriarcas y los profetas de una nueva Eva, pero esta vez artificial, y esto que parece tan difícil y aun imposible de realizar, no carece de ciertos fundamentos, muy razonables en las postrimerias del siglo que vivimos, en que tantos y tan verdaderos milagros se han llevado a cabo.

La mujer moderna, [salvo muy hon-

rosas, gloriosas y hermosas excepciones tan caudada sobre los moldes y los bustos de salen, los figurines de moda y las heroicas de romance que opinamos absolutamente lo mismo que el escritor c6lebre que sostenia la posibilidad de que Edison fabricase una segunda Eva mucho m6s bonita que la actual, y sobre, todo mucho m6s econ6mica con relaci6n 6 los gastos de telaz y zapatos.

Esta, con un fon6grafo h6bilmente disimulado debajo de la nivea garganta, podr6 cantar las notas m6s dulces y pat6ticas de la Patti; las palabras m6s apasionadas de Julieta, podr6 gemir como Ofelia, sollosar como Desd6mona, y no representar6 nunca escenas de adutterios, de crimen6s y de duel6s, y de esa manera, est6 haci6ndose tan necesaria que, cuando aparezca del seno de nuestro civilizaci6n, muchos han de divociarse de su cara mitad para reunirse 6 ese asombroso portento de la ciencia perfeccionada.

Ma mujer artificial, pues, est6 destinada 6 causar la mayor de las revoluciones en la sociedad, en el arte, en la literatura, en la poes6a y aun en el amor.

Los aprovechados

Hay entre las masas republicanas cierta clase de individuos que, no obstante no haber sentido jams6 amor por la democracia, saben muy bien explotar la de sus semejantes, para encumbrarse y hacer su ag6sto en los Municipios y en las Diputaciones. Todos vosotros, queridos republicanos, les conoc6is; se les conoce 6 la legua. Cuando ve6is 6 cualquiera que se acicala mucho en el vestir, que ahueca la voz cuando habla, que blasona constantemente de su republicanismo, que habla mal de todos, procurando resaltar su desconocida personalidad... ¿no os quepa duda! ese individuo aspira 6 ser concejal 6 diputado.

Chori6tes de la pol6tica, nada saben, aunque de todo pringan; ni sirven para hablar ni para escribir, pero tienen siempre expedita su lengua para murmurar de los que saben. Su sacrificio por la causa limitase 6 dar unas cuantas pesetas para socorrer 6 alg6n desgraciado, procurando, eso s6, pregonar mucho la limosna.

Se acercan unas elecciones y aqu6 de nuestros hombres! los primeros en acudir 6 los Centros Republicanos son ellos; su faz, grave, con la gravedad de la estulticia, tr6ncase en risueña y expansiva; el iris de una mentida democracia parece reflejarse en sus semblantes: todo se vuelven agasajos, promesas, cari6as y convites de 6 perro chico.

Hay necesidad de levantar el esp6ritu de los republicanos, profundamente decaido ante las miserias que dividen 6 los directores de los partidos, y pidense meetings, reuniones, conferencias. Los pobres propagandistas, que est6n dotados de coraz6n y de sentido com6n, que simpatizan con la masa, pero que no quieren 6 no pueden aspirar 6 nada, son entonces muy solicitados, se les mira mucho, se les colma de agasajos.

Llega el d6a de las elecciones, y los aprovechados, ya proclamados candidatos, no por el sufragio de los republicanos, sino por sorpresa, se despeitan pregonando por caf6s y tabernas sus programas moralizadores, sus intentos de promover ruda oposici6n en el seno de las Corporaciones 6 donde desean pertenecer. Logran enganar as6 6 sus electores, y triunfan; pero una vez encumbrados en sus anhelados puestos, por igual se olvidan de sus electores que de sus amigos los del Centro, donde se incub6 su candidatura, y 6 donde dejan ya de asistir por no contraer ning6n compromiso.

Y qu6 hacen en las Corporaciones? F6cil es adivinarlo: como no son dem6cratas, como no son republicanos, como

no tienen instrucci6n, como s6lo les dominaba la fiebre del negocio, nuestros representantes no protestan de nada, porque ni protestar pueden ni saben, antes por el contrario, se engolfan en chanchullos de los que salen con descr6dito hasta el cogote, descr6dito que trasciende 6 la masa republicana.

C6mo, pues, ha de venir de este modo la Rep6blica? C6mo conquistar as6 pres6ntos si tenemos representantes que nos deshonran en las corporaciones? Si la masa republicana no tiene en lo sucesivo m6s acierto en la elecci6n de personal, si en vez de impresionarse por esos t6tters que llegan 6 6ltima hora para alcanzar un acta, no elige para representantes 6 los que verdaderamente, valen por su talento, por su honradez, por su consecuencia, por su probidad, por sus virtudes, ya sean ricos, ya sean pobres, ¿ay! la Rep6blica no vendr6 nunca, pues que ya en la oposici6n se encargaran de desacreditarla, esos aprovechados, y el pueblo ha de juzgar que para exponerse 6 los naturales trastornos que lleva consigo un cambio de pol6tica, sin cambiar las costumbres, ni la moral, lo mejor es estar quedo, sufriendo un mal ya conocido.

Ecos de la Semana

Hemos recibido el n.º 7 del a6o X de la important6sima «Revista Balear de Ciencias M6dicas» cuyo Sumario, es el siguiente:

- I.—*Bromatolog6a Balear*, (conclusi6n) discurso inaugural de la Real Academia de Medicina, leído por Don Bartolom6 Bordo.
- II.—*Del g6nu valgum*, lecci6n cl6nica dada en el Hospital de la Caridad de Paris, por el Dr. Tilleaux, trad. por D. Pedro Jaum6 y Matas.
- III.—*Ataxia vasomotriz*, por el doctor Salom6n Solis-Cohen.
- IV.—*Revista de medicina*, por Don Enrique Fajarn6s.
- V.—*Revista de cirugia*, por D. Gabriel Oliver.
- VI.—*Revista de neuropatologia*, por D. Antonio Marc6s.
- VII.—*Revista de terap6utica*, por D. J. L.
- IX.—*Miscelanea*.
- X.—*Bolet6n meteorol6gico*.

Hemos recibido el n.º 12 de «Los Libros» cuyo sumario es el siguiente:

- I.—Obras p6ticas del Padre Juan Arolas, Escolapi6, VI, por...
- II.—Randa. Sus montes, sus ermitas, la poblaci6n y su iglesia; XV, por Don Luis Bauz6 y Fel6a.
- III.—Bibliografia: Historia general del Arte.—Bosquejo bibliogr6fico.—Fabricaci6n de curtidos.—Diccionario Castellano-Catal6n.
- IV.—Noticias.
- V.—Advertencias.

Hemos sido atentamente invitados por los Sres. que componen la Comisi6n de Recreo de la Sociedad «Uni6n Obrera Balear» 6 las Academias de baile que celebraran todos los d6minos y d6as festivos 6 las ocho de la noche en los sal6nes que ocupa aquella Sociedad en la calle de Santacilia n6mero 3.

Agradecemos infinitamente dicha invitaci6n al mismo tiempo que les deseamos, y as6 lo esperamos, que se ver6n dichas funciones muy concurridas.

SECCI6N TELEGRAFICA

Barcelona 20 6 las 7 40 n.

A las cinco de esta tarde ha terminado la vista del proceso instruido contra el ingl6s Samuel Willie por asesinato del comerciante Sr. Bofill. El Jurado ha declarado irresponsable por locura al procesado,

en vista de lo cual la Sala ha dictado fallo de absoluci6n.

El inmenso p6blico ha acogido este fallo con visibles muestras de satisfacci6n.—Caball6.

Madrid 20 6 las 9 m.

El Gobierno se prop6tia que 6 primera hora se discutiera la cuesti6n de Melilla en el Congreso.

Pero seguramente har6n uso de la palabra sobre los sucesos de Valencia los Sres. Maura y Pidal.

Madrid 20 6 las 9 m.

La prensa reconoce la importancia del discurso pronunciado ayer por el Sr. Maura, afirmando que del mismo resulta el Gobierno quebrantado y la mayor6a dividida.

D6dase sin embargo que los gamacistas estremen la disidencia.

Madrid 25 6 las 9 30 m.

H6blase de gestiones hechas por el Sr. Sagasta para que suavice en el discurso de hoy, los ataques dirigidos al Gobierno.

Los gamacistas dicen que no conocen al Sr. Maura quienes le suponen capaz de desaudar lo audado, entonando el «yo pequ6».

Madrid 20 6 las 1 15 t.

Todo el mundo reconoce que el Gobierno qued6 muy malparado con el espect6culo de ayer, ofrecido por la mayor6a.

Hoy hablar6 el Sr. Sagasta con el fin de rehabilitar al Gobierno levantando el esp6ritu de la misma mayor6a.

Madrid 20 6 las 3 15 t.

En la sesi6n del Congreso los ministeriales han obedecido puntualmente las 6rdenes recibidas oportunamente del Sr. Sagasta.

La concurrencia era numeros6sima.

H6blase de que los conservadores y los ministeriales proyectan presentar respectivamente una proposici6n.

El Sr. Maura anuncia que no pudiendo el Sr. Ribot defenderse personalmente en el Congreso, 6l expondr6 sus quejas en nombre del ausente.

Se manifiesta adem6s conforme con la teor6a que expuso el se6or Aguilera dando por indiscutible el derecho que asiste al Gobierno de nombrar y separar discrecionalmente 6 los gobernadores.

«No regatear6 jams6 al Gobierno—ha dicho, haciendo hincapi6 en lo anteriormente manifestado—la libertad omn6moda de hacer cuanto le plazca».

Madrid 20 6 las 3 30 t.

Prosiguiendo el Sr. Maura su discurso dice que el Sr. Ribot se ha encontrado indefenso contra ataques desusados y de dudoso efecto.

El Gobierno al dimitirle—contin6a—ha faltado al deber sagrado que tienen los gobiernos de amparar 6 los gobernadores mientras no se pruebe de un modo incontestable que estos han faltado.

El orador dice que no se duele de los ataques inferidos al Sr. Ribot, por los conservadores, pues estos obraban sin conocimiento de

causa y careciendo en absoluto de datos exactos.

Desagravia seguidamente 6 los prelados por las ofensas recibidas, pero «Ah!,—dice—en ning6n altar cat6lico se que se sacrifique nunca v6ctima alguna!» (Bien, bien en la mayor6a)

Madrid 20 6 las 4 t.

En su peroraci6n, el Sr. Maura alude 6 la versi6n callejera y vulgar que ha corrido acerca del modo y forma en que se llev6 6 efecto la destituci6n del Sr. Ribot.

Dirigi6ndose despu6s al Ministro de Gracia y Justicia Sr. Capdep6n, cuya influencia en los asuntos valencianos es inevitable y natural, dice el orador que bien puede haber obedecido la destituci6n 6 motivos particulares y desconocidos relacionados con los intereses de la pol6tica local de Valencia.

«Quiero saber—añade—cu6les son las tan cacareadas faltas cometidas por el Sr. Ribot en el ejercicio de su cargo, que es lo que hizo para que el Gobierno le dejase indefenso ante los ataques recibidos, 6 los que la forma impropia de la orden de cesant6a ha dado p6bulo. No vengo 6 mentir, y por esto expongo quejas contra un Gobierno en cuyo partido he militado siempre».

Estas palabras han sido acogidas por los gamacistas con grandes y duraderos aplausos.

Madrid 20 6 las 4 t.

El Sr. Pidal empieza justificando el que se levante para responder 6 las acerbas palabras pronunciadas ayer en el Congreso por el se6or Maura,

En brillantes p6rrafos da cuenta del hermoso discurso pronunciado por el Papa, de cuyos labios,—dice—15000 peregrinos han oido consoladoras y elocuentes palabras exhort6ndolos 6 la paz y uni6n dentro de la legalidad. Aplausos.

Manifiesta el Sr. Pidal que los cat6licos sinceros deben dar gracias al Gobierno por el eficaz desagravio recibido con la destituci6n del Sr. Ribot.

Madrid 20 6 las 4 10 t.

Continuando su discurso el se6or Pidal pinta con vivos colores el espect6culo de la peregrinaci6n espa6ola, respetada por el pueblo de Roma y atropellada en Valencia por un grupo ex6guo de miserables.

Da las gracias 6 los gobernadores de las provincias en donde, habi6ndose embarcado grupos de peregrinos, no se alter6 en lo m6s m6nimo el orden p6blico ni hubo que lamentar descaato de ninguna clase.

Contestando 6 la acusaci6n de calumniador, que recib6, dice que tambi6n ser6 calumniador «El Imparcial», peri6dico adicto 6 la situaci6n y cuya versi6n fu6 la que el orador acogi6.

Madrid 20 6 las 4 30 t.

Reconociendo el Sr. Pidal el valor de la persona del Sr. Ribot, dice haber recibida empero miles de cartas de Valencia condenando la conducta del gobernador en los recientes y lamentables sucesos de aquella capital.

Sección de Noticias

Dice un periódico de Madrid que tiene visos de certeza el que en breve se constituya un gabinete nacional, bajo la presidencia de Martínez Campos, y formándose de acuerdo con los señores Cánovas y Sagasta.

El tiempo lo dirá.

Los diputados republicanos han acordado no aceptar puesto alguno en la comisión que entienda en el proyecto contra los anarquistas.

Los Sres. Salmerón, Muro y Lostau presentarán enmiendas al proyecto cuando se ponga a la discusión en el Congreso.

El Sr. Merino, hijo político del Señor Sagasta, en virtud de una jugada de Bolsa, ha quebrado por valor de nueve millones.

Bonita suma!

El Ministro de la Gobernación Señor Aguilera, ha leído en el Congreso el proyecto de ley asignando pensiones a las familias de las víctimas de la explosión del «Cabo Machichaco».

Se conceden 19 pensiones a las familias de otros tantos muertos y seis a igual número de heridos.

La mayor pensión es de 5,000 reales anuales.

Coincidencia.—Ficen de Santiago que se presentó hace días en una casa una persona ofreciendo la venta de un hermoso brillante.

La coincidencia hizo que en la casa misma en donde se quería hacer la venta, resultó habitar el dueño del brillante a quien le habían robado dicha joya valuada en 500 pesetas.

El asunto está en el juzgado.

Se ha repartido el número 86 de la REVISTA TEATRAL que se publica en Cádiz, y que contiene los trabajos que indica el siguiente:

SUMARIO

TEXTO: Nuestro Grabado.—VELADAS TEATRALES: En el Principal.—En el Comico, por Otulo Gil.—SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: ¿Me equivoco?, pregunta que hace al mundo Miguel Álvarez Chape, por Miguel Guilloto Demouche.—Otras obras y publicaciones recibidas.—Album de bellezas: XVII. Señora María Rodríguez, por V.—XVIII. Srta. Concha Guilloto, por R. de Alcázar.—ALBUM POÉTICO: Contratiempo, por Manuel Mera y Solano.—Un soneto, por Virjilio.—Certamen para libertos de zarzuela en un acto.—NOTAS.—Estrenos de la decena.—CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS: Desde Jerez, por Rodrigo.—ANUNCIOS: Retrato de la aplaudida triple señorita Juana Martínez.

DIBUJO: Retrato de la aplaudida triple señorita Juana Martínez.

Nuestro querido compañero en la prensa el Sr. Lunas, Director del ilustrado periódico La Tramontana de Barcelona, ha ingresado en la cárcel de aquella ciudad, a cumplir tres años de prisión por el reprehensible delito de ataques a la religión oficial.

Parece mentira que a fines del siglo XIX, ocurran tales cosas, y mucho más estando en el poder el Sr. Sagasta, el que decía: «que siempre caería del lado de la libertad.»

En los Estados Unidos existen 191 sociedades agrícolas con 457856 socios. Puede calcularse pues que de cada cien habitantes hay por lo menos uno que forma parte de una sociedad de agricultura.

Públicanse allí 130 periódicos de agricultura y horticultura: de estos 65 semanales con una tirada total de 870752. De modo que cada cien habitantes da un suscriptor.

Y en los Estados Unidos por el con-

tinente que representan estas colectividades es otra la situación de las clases agrícolas.

Se ha dispuesto que, en cumplimiento de lo prevenido en el párrafo 15, artículo 30 de la ley del Timbre, se exija en el recibo de todo perceptor el sello móvil de 10 céntimos, quedando obligados los habilitados o pagadores, si no lo exigiesen, a la responsabilidad pecuniaria de 2 pesetas por cada timbre omitido.

La ley de 15 de Septiembre de 1892, en su artículo 30, dispone que fijen el sello especial 10 céntimos los que perciban alguna cantidad de valores ó efectos del Estado, devolución de depósitos, reenumeración de servicios, compra de efectos ó por cualquier otro concepto.

Es decir, que con arreglo a la declaración hecha, sólo los documentos de pago entre particulares, que no excedan de 25 pesetas, se hallan exentos de sello móvil.

Todos los demás, sea cual fuere la cantidad, inferior ó superior a 25 pesetas, en que intervenga la Administración pública, están obligados a llevar este timbre móvil.

Casado con su hija.—El «Nemzet» periódico de Buda Pesh, da cuenta del siguiente suceso:

Félix Steiner se divorció de su mujer en 1873, dejándola una hija de un año. Se le cambió el nombre a la niña, y ésta al cabo de algunos años, fué a los Estados Unidos, entrando a servir con una húngara residente en Nueva York. La moza iba a hacer compras a menudo a una tienda de que era dueño Steiner, quien se enamoró de la muchacha sin saber que era su hija, y al fin se casó con ella y tuvo sucesión.

Después de esto, los esposos regresaron a Hungría, donde Steiner hizo pesquisas que le revelaron la terrible verdad: su segunda mujer era su propia hija. Desde que se enteró de tal parentesco, no se le ha vuelto a ver, y es opinión general que se ha suicidado.

Su esposa é hija se hallan en camino de los Estados Unidos; ignorando el terrible descubrimiento y cree que Steiner se ha detenido en Hungría para atender a algún negocio urgente.

¿No se había entregado?—Por noticias de origen particular se sabe que cinco de los buques brasileños insurrectos están bombardeando a Rio Grande. Diez buques del Gobierno han abandonado el puerto encaminándose al Sur.

Los peritos y testigos.—Se ha dispuesto que en lo sucesivo todos los peritos y testigos, que concurran a declarar a la Audiencia lo mismo que los jurados que asisten a las causas criminales queden sugetos, al percibir sus dietas, a satisfacer, además del descuento del 1 por 100 que sufren al presente, el importe del sello móvil que debe colocarse en los recibos de las cantidades que respectivamente se les entreguen.

Patentes de alcoholes.—Dentro de breves días se pondrán a la venta en las expendedorías de efectos timbrados de la capital, patentes de alcoholes correspondientes al actual año económico de 1893-94.

No somos fuertes en geografía y suponemos que eso de Tortosa debe caer por la parte del Riff.

Días pasados los empleados municipales las emprendieron a tiros y palos con dos redactores de El Independiente, y a pesar de que el Juzgado entiende en el asunto, como sin duda aquellos salvajes cuentan con la impunidad, recientemente han hecho objeto de sus brutales agresiones a dos redactores de nuestro querido colega El Eco de la Unión, que como El Independiente ve la luz en dicha ciudad de Tortosa.

Las cargas de España

En los países ricos y en los que la actividad y el trabajo se desenvuelven fácilmente, los contribuyentes pueden soportar con resignación y hasta con gusto las cargas y gabelas.

En España, donde las industrias combatidas por toda suerte de obstáculos, arrastran una vida triste y lánguida, no es raro que las contribuciones se juzguen insufribles, con mayor motivo cuando forman un interminable catálogo.

Del Boletín de la Recaudación tomamos el siguiente recorte:

«He aquí la serie de gabelas que los españoles tienen que sufrir pacientemente y puede asegurarse que con evidente perjuicio para el desarrollo de la riqueza en general.

- 1.º Contribución de inmuebles, cultivo y ganadería.—2.º Contribución industrial.—3.º Impuesto de derechos reales.—4.º Idem de cédulas personales.—5.º Idem sobre sueldos y asignaciones.—6.º Idem de consumos.—7.º Idem especial de alcoholes.—8.º Idem sobre el azúcar.—9.º Idem sobre coloniales.—10. Idem sobre las tarifas de viajeros.—11. Idem sobre pagos del Estado, provincias y municipios.—12. Idem del 5 por 100 sobre las amortizaciones de la Deuda.—13. Idem de transmisión de efectos públicos.—14. Idem sobre circulación de efectos públicos y valores mercantiles.—15. Idem sobre los fósforos.—16. Idem sobre carruajes de lujo.—17. Idem sobre la pólvora y materias explosivas.—18. Idem sobre las primas de seguro y comisiones de los agentes de las Compañías.—19. Idem sobre minas (dos conceptos).—20. Idem sobre los naipes.—21. Timbre del Estado. (Hasta para respirar).

Basta esta sencilla relación para demostrar lo difícil que se hace al país soportar tantas y tan crecidas cargas, y la necesidad de que nuestros hombres públicos se preocupen más de aliviar al contribuyente.»

Hasta aquí el Boletín, que deja la relación incompleta, y que vamos a adicionar, con su permiso. Veamos:

22. Aduanas. Derechos de importación, idem de exportación; impuesto de carga; idem de descarga; de viajeros; derechos menores, de cuarentena y lazareto; certificado de origen, etc.—23. Contribución de sangre.—24. Tabacos.—25. Loterías.—26. Impuesto sobre transportes de mercancías.—27. Obvenciones consulares.—28. Fabricación de moneda.—29. Honorarios abogados del Estado, en resoluciones favorables a éste.—30. Licencias de uso de armas, caza y pesca.

Y alguna otra socialifa más que, seguramente, se quedará en el tintero.

Merece leerse la descripción que hace un periódico de la tiara pontificia.

Dice así: «Como la corona de los soberanos, está suntuosamente adornada de piedras preciosas y termina con un hermoso diamante.

Su remate está formado de ocho rubies, de 24 perlas y una esmeralda. La cruz se compone de doce brillantes; las extremidades son rubies y perlas; dos cordones de oro la sostiene sobre la cabeza del Papa. El diamante principal de la tiara tiene un origen muy curioso.

El relato de las peripecias de este precioso objeto es sobremedera interesante. Es preciso remontarse al reinado de Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Sabido es que este príncipe gustaba de hacer ostentación de su riqueza, y nadie poseía, a mediados del siglo XV, tantas joyas como él.

Tenía por costumbre, cuando salía a campaña, llevar consigo sus joyas de plata, oro y piedras preciosas. Habiendo sido vencido por los suizos en batalla de Graddson, huyó abandonando sus tesoros en el campo de batalla, y entre ellos tres diamantes admirables.

El primero lo encontró un soldado

debajo de una carreta; era el más grueso y de más valor, y había adornado la corona del gran mogol, de quien la había adquirido el duque de Borgoña.

El soldado que encontró el diamante empezó por tirarle a un campo, creyendo que era un pedazo de vidrio; pero, pensándolo mejor, lo recogió y se lo vendió a un pobre cura por un escudo.

El cura se le vendió por tres escudos a un habitante de Berna.

Este, mejor informado del valor de aquella piedra, sacó 5.000 ducados.

Vuelto a vender por 7.000, compróla en 14.000 el duque de Milan, Ludovico La More.

El diamante fué adquirido al fin por el Papa Julio II en 20.000 ducados, y adorna hoy la tiara pontificia.

Su grueso es próximamente el de una nuez pequeña.

Para completar esta reseña diremos que de los otros dos diamantes abandonados por el duque de Borgoña, el uno forma parte del tesoro de la corona de Austria, y el otro es el famoso Chancy, que pertenecía a la corona de Francia.»

Máximas y pensamientos

—La suerte de los pueblos depende de la conducta de los partidos gobernantes.—Lopez Dominguez.

—Los que hacen papeles en el mundo son como los comediantes; sus faltas no las conocen ellos, sino los espectadores.—N.

—Si un general de ejército pudiera ser a la vez atrevido y circunspeto, seria casi siempre invencible.—El Gran Federico.

—¿En qué se parecen los secretos a los días festivos?

En que por lo general no se guardan.

—¿Por qué las mujeres se componen tanto la cabeza?

Porque la tienen descompuesta.

Un coche aplasta a una señora en la calle, y el médico llamado para examinar a la víctima, exclama:

—No le quedan veinticuatro horas de vida.

El cochero, con aire de protección:

—Sea como quiera, me comprometo a pasarle una renta vitalicia.

—Tienes muy mala cara hoy.

—Esta noche he estado ocho horas sin conocimiento.

—¿De veras?

—Si; mientras dormía.

EL DESGRACIADO

De mil desventuras, el pecho repleto, Con paso inseguro la vida al cruzar Cubierto de andrajos, a el carro sujeto, Le empuja el destino, no sabe do va.

En misera cuna nacido en mal hora; La horrible miseria cogiólo al nacer Y sólo su pecho el odio atesora.

Y no conociendo la empuja ageno del bien.

Y no conociendo las dulces caricias De madre amorosa sublimé en su amor Se agita en el vicio; con grandes delicias maldicé la madre que vida le dió.

Odiado de todos, a todos los odia, Le impele al crimen su estrella fatal

Y ¡miser! grava su fúnebre historia La punta acerada del fiero puñal.

Impronta de LA VOZ DEL PUEBLO